

ALTO DE LA FUENTE DE LAS PALOMAS.

Este paraje, se extiende al sur de la Sierra de Parapanda, entre el límite de los pinos y las tierras de labor, desde el comienzo del primer cortafuegos. Al lugar se accede por el carril que sale desde el paso de Santa Catalina, camino del Zumacal. A dos kilómetros, en el margen izquierdo se toma un segundo carril que conduce a este paraje y a la Pedriza de Perpiñán.

Desde las pedrizas, situadas al noreste y en el sudoeste, hasta el límite con el pago de Perpiñán, los restos enlazan en refugios, plantas de cabañas y alguna tumba, todo en zona de pedrizas, cerca del cortijo del Miguelete.

Desde La Fuente de las Palomas, hasta el Cerro del Olivo toda la ladera de la Sierra de Parapanda conserva restos de época prehistórica, en varios kilómetros de distancia, con zonas de hábitat, murallas, tumbas y recintos. Dos de estos recintos se localizan al borde de la Sierra en el Oeste de los Aulagares y los otros dos restantes se localizan entre las tierras de labor, en una pequeña zona de monte, que los oculta, al Sur de la sierra, en el Norte del cortijo de Parapandilla. La distancia que los separa es de cuatrocientos metros y las técnicas de construcción empleadas, son de idénticas características a otros recintos como los de El Romero, Las Fuentezuelas.

En el Oeste, el Tajo de la Cobija, varias rocas hincadas de gran tamaño que forman un círculo a modo de Torreón con muros que cierran y protegen el recinto, con algunas rocas hincadas a modo de menhir que se encuentran a pocos metros del núcleo central. Posiblemente estas construcciones megalíticas tan cercanas pertenecen a enterramientos.



Instantánea de la zona en estudio.



Interior del recinto.



Muralla exterior; entrada al recinto.

Cuatro recintos situados entre La Fuente de las Palomas y el Cerro del Olivo (El Cortijo de Perpiñán).

Desde La Fuente de las Palomas, hasta el Cerro del Olivo toda la ladera de la Sierra de Parapanda conserva restos de época prehistórica, en varios kilómetros de distancia, con zonas de hábitat, murallas, tumbas y recintos. Dos de estos recintos se localizan al borde de la Sierra en el Oeste de los Aulagares y los otros dos restantes se localizan entre las tierras de labor, en una pequeña zona de monte, que los oculta, al Sur de la sierra, en el Norte del cortijo de Parapandilla. La distancia que los separa es de cuatrocientos metros y las técnicas de construcción empleadas, son de idénticas características a otros recintos como los de El Romero, Las Fuentezuelas.

En el Oeste, el Tajo de la Cobija, varias rocas hincadas de gran tamaño que forman un círculo a modo de Torreón con muros que cierran y protegen el recinto, con algunas rocas hincadas a modo de menhir que se encuentran a pocos metros del núcleo central. Posiblemente estas construcciones megalíticas tan cercanas pertenecen a enterramientos.



Detalle de un sendero o vereda que une los recintos.



Por la dificultad que presentan la cantidad de maleza que rodea los mismos, no se han realizado mas fotografías.

LOS RECINTOS DEL CERRO DEL OLIVO

Dos de estos recintos, fortificados, se encuentran en medio de las tierras de labor, en el centro de unas manchas de encinas y bosque bajo que los cubre prácticamente, el tercero se encuentra al Oeste de las tierras de cultivo, junto al Cerro del Olivo, donde sobresale entre la maleza unas formaciones rocosas que albergan entre los tajos algunos refugios, pasillos y plantas de cabañas, más hacia el Norte, piedras trabajadas, señales, varios posibles

dólmenes, junto a un pequeño tajo que a través de un pasillo ascendente se interna en la sierra y a cien metros de distancia se accede a una especie de garganta con muros en algunas zonas, que se desplaza de Oeste a Este, hasta los aulagares. Quinientos metros de garganta con un ancho cambiante, entre quince y ocho metros, que cierran y protegen, las paredes de esta formación rocosa con muros en el Sur.

Varias líneas circulares, ascendentes, rodean el núcleo central del recinto, que cuenta con grandes bloques de piedras hincadas, formando muralla, en el Sur y en el Noroeste y en el Oeste más erosionado, el derrumbe de las rocas, permite el acceso a la cima del mismo.

Estos recintos son por el sistema de construcción de similares características a las empleadas en Los Navazuelos, El Romero y en Los Hornillos.